CIUDADES PROVINCIANAS DE MÉXICO

HISTORIA, MODERNIZACIÓN Y CAMBIO CULTURAL

Víctor Gabriel Muro
Coordinador

EL COLEGIO DE MICHOACÁN

CIUDADES PROVINCIANAS DE MÉXICO

Historia, modernización y cambio cultural

Víctor Gabriel Muro
Coordinador

El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Siglas 11

Agradecimientos 13

Introducción
Víctor Gabriel Muro 15

URBANIZACIONES PROVINCIANAS: HISTORIAS

Hacia una renovación de la historia urbana
Hira de Gortari Rabiela 27

Las ciudades michoacanas: continuidad y cambios entre dos siglos (1880-1920)
Gerardo Sánchez Díaz 31

La ciudad de Guanajuato a principios del siglo XX. Una hegemonía en entredicho
Francisco Javier Meyer Cosío 45

Chan Santa Cruz: de ciudad sagrada a cabecera municipal
Martha H. Villalobos González 65

Aguascalientes: de la pequeña ciudad a la ciudad media explosiva
Fernando I. Salmerón Castro 79

CONTEXTUALIZACIONES TEÓRICAS DEL DESARROLLO URBANO PROVINCIANO

Comentarios sobre los procesos de globalización y las políticas nacionales en las ciudades provincianas
Luz Nereida Pérez Prado 97

Nuevas tendencias en el análisis urbano regional y sus implicaciones para el estudio de las ciudades medias en México
Manuel Perló 101

Los cambios de la política macroeconómica y sus impactos en el desarrollo de las ciudades medias
Jesús Arroyo Alejandre y Rubén A. Chavarín Rodríguez 123

ECONOMÍA, INDUSTRIALIZACIÓN Y CAMBIO SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS CIUDADES PROVINCIANAS

El impacto socioeconómico de la industrialización en las ciudades medias de México. Los casos de las zonas metropolitanas de Aguascalientes, San Luis Potosí y Toluca
Adrián Moreno Mata 149

Economía y desarrollo urbano en Veracruz. Notas para una aproximación
Hipólito Rodríguez 171

Las trayectorias laborales de los citadinos en ciudades medias de Jalisco y Colima
Jean Papail y Luis A. Velázquez Gutiérrez 201

El desarrollo económico del Soconusco y el crecimiento demográfico y territorial de Tapachula, 1880-1990
Francisco Javier Camas Reyes 219

MODERNIZACIÓN DE LAS CIUDADES PROVINCIANAS

El proyecto de modernización de Hermosillo
Eloy Méndez Sáinz 243

Enclave moderno y contradicciones sociales de la apertura: ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán
Daniel Hiernaux Nicolas 253

Pachuca: del enclave colonial a la modernización incierta
Pablo Vargas González 269

Nuevas tendencias de urbanización y problemática urbana en una ciudad media: el caso de Morelia
Patricia Ávila García 283

El paisaje residencial de Lagos de Moreno
Luis Felipe Cabrales Barajas 297

Chetumal: una ciudad fronteriza ante el reto del Tratado de Libre Comercio
Gabriel Aarón Macías Zapata 315

FACTORES ECONÓMICOS Y CAMBIO CULTURAL

Las ciudades pequeñas en el cambio regional. Estructura del empleo, 1970-1990
Adrián Guillermo Aguilar y Boris Graizbord 335

Ciudades y metrópolis en México. Algunos desafíos
Mario Bassols Ricárdez 353

Configuración y cultura en el México urbano contemporáneo
Luis Jesús Galindo Cáceres 363

Una apercepción de las percepciones de un investigador
José Lameiras Olvera 377

Ciudades y ciudades: pequeña brújula provinciana
Rossana Reguillo 383

Tijuana: pasado y presente. Del crecimiento acelerado a la tragedia urbana
Víctor Alejandro Espinoza Valle 391

Turismo y cambio sociocultural: Valladolid y su región
Ella F. Quintal A. 405

Comentario
Robert V. Kemper 417

PODER, RESISTENCIA, RELIGIÓN Y NUEVAS COSTUMBRES

Ciudades provincianas de Puebla: ¿Crisoles de cambio o enclaves de resistencia?
Jaime Castillo y Elsa Patiño 423

La participación de grupos de poder en la diferenciación del espacio urbano de Uruapan
Daniel Hernández Palestino y Gerardo Mora Camacho 453

Cambio religioso y recomposición espacial: los territorios de evangelización en la diócesis de Zamora, Mich., en vísperas del segundo milenio
Miguel J. Hernández M. 465

Nuevas costumbres y viejos hábitos de la clase media de la ciudad de Querétaro
Carmen Icazuriaga Montes 479

Comentario
Sergio Quesada Aldana 495

El impacto de los videojuegos en las ciudades pequeñas y medianas visto a través de noticias y reglamentos
Óscar González Seguí 501

UNA APERCEPCIÓN DE LAS PERCEPCIONES DE UN INVESTIGADOR

José Lameiras Olvera
El Colegio de Michoacán

"...muchas veces la ignorancia
es un elemento de felicidad".

Varias cuestiones llaman la atención en el resultado de la investigación que presentó el Dr. Luis Jesús Galindo Cáceres en el XV Coloquio de Antropología e Historia Regionales en El Colegio de Michoacán. Lamentablemente, por razones de espacio editorial, su larga e interesante ponencia se publica aquí en una versión sintetizada de *Configuración y cultura en el México urbano*, y me parece lamentable porque aquí se omiten los múltiples signos, síntomas e indicios percibidos por el Dr. Galindo que le han llevado a aseverar lacónicamente:

> La gran impresión sobre todo lo configurado confirma las imágenes de otros analistas, un país pobre, explotación, dominación, hegemonías. Se mira lejos la democracia, más bien aparecen imágenes de un eficiente control. El gran diagnóstico pudiera centrarse en una dimensión ético-moral-política, la nación vive encapsulada en cientos de formas de encapsulamiento parcial [...]

A escasos dos meses de que expusiera este trabajo en el Coloquio *Ciudades provincianas de México: crisoles de cambio*, Galindo irrumpió en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el EZLN... Un año después el fin del mandato salinista comprobaba buena parte de la realidad mexicana configurada por Galindo, salvo las tendencias asesinas del poder. En adelante resonaron otras sentencias, con el gabinete entrante:

> [...] la energía no circula, se concentra. Son imágenes metafóricas de lo energético, se combinan despilfarros con enormes necesidades, y lo más significativo, las condiciones de comunicación son escasas, no hay interés, no hay necesidad, no hay costumbre, no hay institución, todo refuerza el ejercicio del poder de los

> pocos sobre los muchos sin figuras comunes que promuevan la creatividad y la iniciativa, se mantienen patrones de sobrevivencia.[1]

Por todo este diagnóstico, por la calidad predictiva de sus interpretaciones, el trabajo llama la atención y muestra la necesidad de la investigación en cien-cias sociales para provecho social y guía de gobierno. Pero sus resultados no son sino producto de la selección de un universo de estudio en términos nacionales, regionales y urbano-locales; de la disposición de una decena de campos configurativos reveladores de la situación del México del inicio de los noventa, entre los que destacan los relacionados con la economía, la política, la educación, la religión, la cultura y la identidad. Dándose cuenta relativa de ello, Galindo se sitúa en un ser para evaluar lo exterior al ser.

Sin calificativos, sin demagogia, sin malinchismo ni chauvinismo, Galindo describe el enorme poder que los *mass media* tienen sobre la población, su norteamericanización, la debilidad y deficiencias del sistema educativo nacional y la creciente pérdida de identidad con México y lo mexicano. Los resultados son también producto de la exploración de ese universo durante quince años, cinco etapas de trabajo de campo en sesenta ciudades del país, una rigurosa etnografía de la cotidianeidad de individuos y grupos, de obtener sus historias de vida, sus discursos permanentes o cambiantes –acordes con sus mudanzas situacionales–, visitas a repositorios documentales, consultas a pesquisas estadísticas, vivencias personales y observación participante diurna y nocturna hasta en los autobuses foráneos. El tiempo y el espacio; la experiencia, la imaginación y la comunicación constituyen unos y otros elementos de atracción en el trabajo.

Este trabajo ha sido armado con todo un conjunto estructurado de hipótesis, conceptos, axiomas y postulados teórico-metodológicos que le han dado coherencia. Galindo parte de una autopercepción volitiva como individuo, como indagador, como parte de grupos y como participante de formas de ver, interrogar e interpretar la realidad. Ello es muy legítimo en la metafísica y en la filosofía. Galindo lo reconoce en forma directa:

> El camino de la *experiencia* y la *vivencia* es la ruta de la adquisición y asimilación de formas sociales e imágenes normativas y valorativas. De todo ello se tiene una relativa *conciencia* [...]

1. Vicente Riva Palacio,"El nido de jilgueros" en *Cuentos del General,* México, Porrúa, 1968.

> El indagador es un producto de la ciudad, esta condición de su presencia marca su intención y su camino [...] podrá moverse por diversos lugares sociales para *configurar* su *percepción* sobre lo social y la cultura. La propia academia en un sentido amplio es un buen lugar, no sólo los sociólogos ayudan a ver lo social, un físico o un biólogo [yo añadiría un filósofo, un psicólogo, un abogado o un politólogo] pueden ayudar muy bien. Y una buena novela, es decir, aquella que es capaz de conmover, puede ser un estupendo texto para configurar percepción. Charlar y escuchar son tan elementales que en ellos se depositan todos los bienes y todos los males.
>
> El indagador empieza siendo un *investigador* y termina siendo un *promotor*, un actor de la convocatoria general a *reconfigurar percepciones* y unir trayectorias en un proceso de conocimiento colectivo que llevan a la propuesta de *campos* y *mundos* posibles, siempre desde la *interioridad perceptiva* y la creación que parte de la percepción reconfigurada y potenciada hacia el exterior.
>
> El intelectual es un solitario solidario, su tarea básica requiere de un intenso trabajo con su propia interioridad, lo cual permite que la intención perceptiva con la que actúa en principio esa crítica en calidad superior, lo que a su vez permite una configuración perceptiva de gran independencia de las tensiones normativas de lo social, lo que después tiene su contraparte en la *acción comunicativa* de poner en común lo que percibió con los demás, solidarizándose con el movimiento social [...] [Subrayados míos.]

He abusado respecto a la autopercepción que expone el autor debido a que en ella aparecen los conceptos nucleares de su trabajo: básicamente los de percepción, con sus anexos, como los de intención perceptiva y percepción configurativa; el de configuración, trayectoria y acción. Como conceptos acompañantes, necesarios y no menos importantes aparecen los de intelectual, crítica, *comunicación, interioridad-exterioridad-subjetivismo-objetivismo*, si se quiere, conciencia y conocimiento.

Elijo un primero, el de la percepción, para llamar a cuentas a conceptos subyacentes como los de práctica (praxis) y reflexión sobre lo practicado o actuado. Este es quizá el que más me importa como comentarista de esta configuración dramática de nuestro México: en la práctica de la observación de la realidad –dentro de la academia– una prevención, ya tradicional, es la de esforzarse en distinguir las apariencias y las ilusiones, los apareceres y los seres respecto a la realidad objetiva.

Galindo no evade el debate entre lo subjetivo y lo objetivo, pero no muestra cuidado en situarse –o ser situado– como fenomenólogo y ello se debe a la falta de mancuerna entre los conceptos de percepción: *i.e.* como cosa, objeto o

construcción, como unidad sensible elemental, como producto humano universal en términos de pensamiento y relación; percepción de partes, formas, partes, totalidades y partes de totalidades... como esencias de las cosas, etc., y la crítica de ello, en relación con lo que está atrás de "lo que se ve o aparece".

El concepto de "percepción" es ambivalente: por un lado nos remite, sin más, a una acción indiscutible de captación individual del mundo real como propiedad del ser humano. De ahí nos lleva a la cuestión de la fenomenología, en términos igualmente ambivalentes, porque puede significar simplemente lo que aparece o se manifiesta al observador en condiciones particulares o lo que se presenta en sí mismo, en su esencia; luego a la de la conciencia: efectivamente, todo ser humano y, por ende, social y cultural percibe; e.d., piensa y trata de entender una realidad, de colocar un objeto en un lugar que es su universo perceptivo por medio de ciertos datos elementales o sensaciones que suponen educación e información. De aquí se desprenden las preguntas sobre si la percepción simple, dirigida a una conciencia práctica, es equiparable a una percepción compleja, dirigida a una conciencia reflexiva: ¿son equivalentes o contradictorias con base en la factibilidad del percibir? Me parece que lo que he citado sobre el diagnóstico que el trabajo del Dr. Galindo ha hecho sobre el país –y que, repito, el lector no tiene a la mano– conduce bien a entender a estas reflexiones. Y es el concepto de apercepción el que quizá conduzca a enmendar el de percepción.

Si comencé citando la autopercepción que Galindo antepone a la presentación de su investigación no es en balde, representa una capacidad reflexiva de sus propias percepciones; resulta un "yo pienso", "yo me represento porque", "yo me represento 'una visión' de un mundo exterior a partir de mi mundo interior". Mas lo que está atrás, más allá de una primera visión, es una segunda y otras más para un pretendido logro del conocimiento, lo cual está condicionado por el uso empírico de categorías dentro de un mundo interiorizado e informado.

En cuanto al concepto de *configuración*, el más importante en el trabajo del Dr. Galindo, surge el problema del conocimiento de una realidad objetiva que nos remite al pensamiento, a la conciencia y al conocimiento. Este ámbito nos dirige al drama de la veracidad del conocimiento y al descubrimiento de la verdad: ¿Qué es la realidad? Son pasos dramáticos por los que todo pesquisidor ha de pasar. Desde el punto de vista configuracionalista, considerado como una variante sustancial de la fenomenología de la percepción, el observador se sitúa en un espacio en el que actúan fuerzas exteriores que le son momentáneamente extrañas, en tanto no forman parte de su espacio de vida, un espacio que no es mensurable ni tiene direcciones determinadas, que es topológico en el sentido

de su movilidad momentánea, aun a pesar de conservar las propiedades que posibilitan su dinamismo –personalmente, una de las dificultades que he tenido para tratar de lograr "el conocimiento de una realidad" ha sido el pertenecer a varias y consecuentemente, tratar de atarlas todas ellas en una sola–.

Si la objetividad de la percepción aspira a la captación de una totalidad o de un campo específico, ha de enfrentarse a sus aspectos subjetivos en términos de conciencia, de introspección, predisposición y preparación del observante del fenómeno en un determinado ambiente o medio.

La autopercepción del Dr. Galindo, que avalo más allá de lo que su texto acusa, se basa en una conciencia de su socialización inicial, en el transcurso de ella hacia la academia superior y desde el divisadero que ésta proporciona hacia los objetos de investigación que se busca construir en ella con la elección de sus respectivos sujetos. Pero existe –en la filosofía al menos– el concepto de *apercepción*, que nos lleva, a su vez, a los conceptos de experiencia –o práctica– y de razón –o reflexión.

El pensamiento (las percepciones pasadas), las instancias evocativas, los ambientes vividos, las interpretaciones situacionales –y provisionales–, las probabilidades, las ideas del ser y las ideas empíricas que resultan de las sensaciones, sentimientos y valoraciones del observador, el conocimiento de las propias percepciones como antropólogo, como lingüista y como sociólogo, han permitido a Jesús Galindo un conocimiento mediante el uso empírico de categorías interpretadas por sus propias percepciones de la realidad. Con ello ha salvado los epítetos de "aparentismo", "ilusionismo", "subjetivismo", "esencialismo", "intuicionismo", "psicologismo" y demás que ha acuñado un "materialismo" o un "objetivismo" mal entendido, dando cuenta de un modo de ser de las cosas existente en forma independiente de una mentalidad irreflexiva. En este sentido, Galindo supera una conciencia práctica para llegar a una conciencia crítica; al modo kantiano, la conciencia de su propia existencia lo ha llevado a la conciencia de la existencia de la exterioridad, de nuestro contexto de vida nacional. Esto es precisamente el objeto de la apercepción: la objetividad.

Dado que esta síntesis limita la posibilidad de comentar los hechos estimulantes que, a través de un conocimiento específico, una experiencia y un pensamiento determinado, permitieron su aprehensión, la percepción de una totalidad por medio de sus parcialidades totales, de la "cosalidad" mexicana, cabe sólo finalizar esta revisión del trabajo del Dr. Galindo subrayando las virtudes metodológicas y teóricas de éste: la mayor, para quien lo comenta, es el plan de establecer formas de representación adecuadas de un universo por

demás complejo; luego, la configuración sintética que conduce a una percepción intelectual del acontecer espacial y temporal, de lugares, procesos, personas y grupos; de la relación persona-grupo con el medio y de la condición urbana de quien observa. Quizá un paso posterior de esta interesante investigación será la configuración de la producción urbana y el consumo de ideologías que se han convertido en modelos orientadores de los valores cognitivos y morales de quienes vivimos en urbes, apartados de las conciencias prácticas que germinan en el medio rural.

La "apercepción" que ha hecho el Dr. Galindo sobre nuestros mundos, campos y situación nacional no nos hace precisamente felices, pero sí conscientes, y ello vale la pena.

BIBLIOGRAFÍA

BARKIN, David y Timothy KING, *Desarrollo económico regional. Enfoque por cuencas hidrológicas de México*, México, Siglo XXI, 1979.

DE LA PEÑA, Guillermo, "Evolución agrícola y poder regional en el sur de Jalisco" en *Jalisco*, núm. 1, Guadalajara, Revista Oficial del Gobierno del Estado, abril-junio, 1980.

ESPÍN, Jaime, *Tierra fría, tierra de conflictos*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.

GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1990.

HELLER, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 1977.

MIRANDA, Francisco, *Uruapan, Monografías municipales del estado de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado, 1979.

MORA, Gerardo, *Uruapan: urbanización y cambio rural*, Uruapan, Universidad Don Vasco, Cuadernos Universitarios 2, 1992.

_____ *Inmigrantes y producción del espacio urbano en Uruapan*, Uruapan, Universidad don vasco, trabajo inédito, 1993.

_____ y Javier RAMOS, *Notas de trabajo de campo sobre los antecedentes frutícolas en Uruapan*, Inédito, 1993.

ZEPEDA, Jorge, *Michoacán: sociedad, economía, política y cultura*, México, UNAM, 1988.

ZEPEDA, Salvador, "Urbanización y conflictos sociales en Uruapan", en Gustavo López (coord.), *Urbanización y desarrollo en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991.